

Vaikrá

21.03.2020
25 Adar 5780

667

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



ת"ס

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La entrega total es considerada en nuestros días como el ofrecimiento de sacrificios

"Háblales a los Hijos de Israel, y díles: un hombre que ofrendare de vosotros una ofrenda de las bestias para Hashem, del vacuno y del lanar ofrendarán vuestro sacrificio" (Vaikrá 1:2).

Hakadosh Baruj Hu se le apareció a Moshé Rabenu en la Tienda de Reunión y le dijo que les ordenara a los Hijos de Israel acerca del tema de los sacrificios, tal como dice el versículo: "un hombre que ofrendare de vosotros". Aparentemente, el versículo insinúa que lo apropiado habría sido que la persona se ofreciera a sí misma en sacrificio ante Hakadosh Baruj Hu.

Podríamos explicar que, así como una bestia es degollada y elevada delante de Hashem Yitbaraj, igualmente, la persona tiene que prepararse a sí misma para presentarse como sacrificio ante Hashem. El que medite acerca de este tema verá que estas palabras no son nada simples, en absoluto, ya que el animal es llevado a ser degollado y ofrendado sobre el Mizbéaj, aun cuando el animal no quiera, y en contra de su voluntad. No así ocurre con el hombre, quien tiene fuerza y voluntad, por lo que no se lo puede, de ninguna manera, obligar a que sirva de sacrificio para Hashem.

Entonces, ¿cómo podría el hombre lograr alcanzar la voluntad profunda de llegar a querer entregar su alma en favor de Hashem, su Creador? Se podría explicar, de acuerdo con las palabras del Rambán, que todo el propósito de los korbanot es para que el hombre contemple y medite acerca de lo que se le hace al animal, y piense que todo eso hubiera correspondido que le sucediera a él. Pero, ya que el Atributo de Hakadosh Baruj Hu es el de la misericordia, Él le ordenó al hombre que, en lugar de ofrendarse a sí mismo, ofrende en sacrificio una bestia, con el fin de que la bestia ofrendada expie sus pecados. Y cuando el hombre vea cómo es degollada la bestia, cuya sangre es salpicada sobre el Altar, de inmediato, tendrá pensamientos de arrepentimiento, volverá en teshuvá, y buscará la forma de apaciguar a Hashem, para no merecer lo que se le hizo a la bestia.

Pero desde que fue destruido el Bet Hamikdash y se dejaron de ofrendar los sacrificios, tenemos la obligación duplicada de sacrificar nuestra voluntad y anularla frente a la voluntad de Hashem, ya que hoy en día no tenemos sacrificios que puedan expiar nuestras malas acciones. Lamentablemente, a veces, debido

a que uno se ha acostumbrado a cumplir cierta mitzvá, la lleva a cabo de forma automática, sin sentimiento o afecto por la mitzvá. En una situación de esta índole, la mitzvá no surte el efecto debido, y no tiene el poder de brindarle satisfacción al Creador del mundo.

Esto viene a enseñarnos que, por el sendero por el que la persona quiere ir, lo conducen desde el Cielo; y al que quiera purificarse, lo ayudan. Cuando Hakadosh Baruj Hu examina la voluntad de la persona de querer sacrificarse en Su favor, entregando su alma en pos de la Torá y de las mitzvot, entonces Él le provee una bendición especial en sus actos con el fin de que, en efecto, pueda apegarse al sendero que quiere seguir.

Es sabido que a los niños pequeños se les comienza a enseñar Torá con la parashá de Vaikrá, que trata de los temas de los sacrificios. Pero debemos comprender por qué es así, pues, los detalles de los sacrificios son muchos y complicados, y aparentemente, lo mejor sería que los niños tiernos aprendieran primero acerca de la Creación del mundo y de los actos de nuestros Patriarcas, y solo después, aprendieran acerca de los sacrificios. La explicación es que los niños tiernos tienen una pureza prístina que se va perdiendo con el correr de los años. Y debido a esa pureza misma, el niño está dispuesto a entregarse por completo a cambio de una simple golosina, ya que los niños pequeños sienten una entrega total por aquellas cosas que les son importantes a sus ojos, por fuerza de la pureza íntegra que poseen en su seno. Por ello, los Sabios, en el ámbito de la educación de los niños, encausaron aquella pureza íntegra hacia la entrega total en el servicio a Hashem Yitbaraj, ya que, así como están listos para entregar sus almas por una simple golosina, así también estarán preparados para vivir en santidad, santificando el Nombre de Hashem, al entregarse por completo al cumplimiento de la voluntad de Hashem Yitbaraj.

Y no hay un tema tan relevante que despierte esa entrega total como el tema de los sacrificios. El niño es expuesto desde muy temprana edad a lo que se le hace a una bestia, y, sabiendo que todo lo que le sucede a esa bestia es lo que le debería suceder al hombre, el niño de inmediato se acostumbra a doblegarse ante la voluntad de Hashem con total entrega, con el fin de que —jas vejilila— no le

sucediera a él lo que le sucedió a la bestia.

En la palabra vaikrá que aparece en el versículo, la letra álef es más pequeña que el resto de las letras. Esto viene a enseñarnos que el hombre debe aprender de los pequeños en la sociedad, que se asemejan a esa letra álef pequeña. Así como los pequeños, en su pureza, están dispuestos a entregar sus almas a cambio de cualquier golosina, así el hombre debe educarse a sí mismo y acostumbrarse a entregar su alma al estudio de la Torá y al cumplimiento de las mitzvot.

Todo hombre fue creado en el mundo con algún propósito. Cuando el hombre desciende a este mundo terrenal, tiene que llevar a cabo el arreglo que vino a componer y cumplir con el destino para el cual fue creado. Lo difícil para la persona es saber cuál es su propósito, qué es lo que vino a componer y para qué su alma descendió a este mundo. Ya que todo este mundo está lleno de numerosas pruebas difíciles, ¿cómo puede el hombre saber cuál es la prueba destinada para él, a través de la cual compondrá lo que vino a hacer en este mundo?

Podemos decir que precisamente aquello en lo que un hombre encuentra dificultad en servir a Hashem, en eso debe enfocarse a componer con todas sus fuerzas. Por ejemplo, en el caso de un hombre a quien le es muy difícil levantarse por las mañanas para rezar con minián, lo más probable es que desde el Cielo le manden esa dificultad, porque lo que él tiene que componer es reforzar el tema de la tefilá. Y cuando ese hombre se sobrepone a su deseo de continuar en la cama, se levanta y va a rezar con minián, haciéndolo con entrega total, está componiendo aquello que vino a arreglar en este mundo.

Aquel que medite al respecto verá que la vida está llena de angustias y pruebas, y ya que nadie puede asegurar que va a vivir hasta los 120 o que él y su familia atravesarán toda vicisitud con bien y sin problemas, no existe persona que sepa cuándo le vendrá alguna angustia a su hogar —Rajmaná litzlán—. Por lo tanto, todo hombre tiene que reconocer aquellos puntos débiles en su servicio a Hashem y dedicarse a reforzar aquellos campos que requieren de refuerzo, con total entrega. Y cuando Hakadosh Baruj Hu vea que la persona se esfuerza en cumplir con Su voluntad bendita y en componer lo que debe, entonces, Él le proveerá una protección particular.

Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

3 - Ribí Yejiel Mijal, el Maguid Hakadosh de Zlatshov (Zolochiv, Ucrania).

4 - Ribí Yaakov Tzvi de Kalundborg, autor de Haketav Vehakabalá.

5 - Ribí Tzvi Elimelej de Blazov.

6 - Ribí Aharán Ratta, autor de Taharat Hakódesh.

7 - Ribí Jaim Abulafia, autor de Etz Jaim.

8 - Ribí Eliahu Shapira, el Eliá Rabá.

9 - Ribí Arié Levín, el Rav de los prisioneros.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Divré Jajamim

Una cruz al lado del Hejal

Una vez, fui invitado a la casa de una persona sumamente adinerada.

Al recorrer la casa, que parecía un castillo, noté que las paredes estaban cubiertas de cuadros muy valiosos. Cada uno de ellos valía una pequeña fortuna. Cada rincón de la casa proclamaba a gritos la riqueza de sus dueños.

Pero, lamentablemente, a pesar de toda esa riqueza, en esa casa, no se sentía el más mínimo grado de santidad.

Entonces, el dueño de casa me llevó a una habitación de impresionante belleza. Allí había un Arón HaKódesh completamente bañado en plata. Cuando abrió las puertas del Arón, me sorprendí al ver allí aproximadamente diez Sifré Torá. Me quedé sin palabras... Pero, de repente, me estremecí al descubrir la imagen de una cruz al lado del Arón HaKódesh.

“¿Qué es eso? ¿Por qué tiene en su casa una cruz, un símbolo de idolatría?”, le pregunté anodado.

“Ah, eso es solamente un cuadro. No le doy ninguna importancia, y obviamente nunca lo consideré una idolatría —ijas veshalom!—”, me respondió.

Su respuesta me encendió el

enojo internamente. Lo reprendí en forma severa por permitir que hubiera un símbolo de idolatría en su hogar, y encima, colocarlo precisamente al lado del Arón HaKódesh.

Al salir de la casa, reflexioné sobre lo ocurrido y comprendí que esa persona podía tener una perspectiva tan pervertida como para llegar a colocar una cruz al lado del Arón HaKódesh solamente porque nunca se había preocupado en buscar la verdad ni se había esforzado en su servicio a Dios. Estaba satisfecho cumpliendo mitzvot, casando a sus hijos con judíos, cuidando Shabat y cashrut... Él obedecía solamente todas las instrucciones intelectuales del judaísmo, lo cual lo había llevado a un nivel de contradicción que le había permitido llegar a colocar una cruz al lado de un Arón HaKódesh repleto de Sifré Torá.

En su vida, faltaba lo fundamental: el esfuerzo en el servicio a Dios. Si esta persona se hubiera esforzado por llegar a la verdad pura, nunca habría hecho algo tan vergonzoso. Quien busca la verdad absoluta, sin motivos ulteriores, recibe ayuda del Cielo para encontrar la luz de la sagrada Torá. Pero, sin esfuerzo, nunca se logra crecer en el servicio Divino.

Los niños puros de Israel

Es una costumbre sagrada de Israel comenzar los estudios de Torá de los niños con el Jumash Vaikrá, en concepto de “que vengan los puros y estudien acerca de pureza”.

Es revitalizante escuchar las palabras del Gaón, Tzadik, Ribí Arié Shejter, zatzal, al respecto:

¡Baruj Hashem! En nuestra generación, el estudio de Torá se está reforzando. Los niños de seis años se saben todo el Jumash Bereshit. A los nueve, son duchos en los cinco libros de Moshé. La capacidad de los niños es enorme. No han sido pocas las veces en las que he tenido la oportunidad de participar en la ceremonia de culminación de estos libros, que han realizado mis nietos, y me asombro respecto del conocimiento abarcador de los niños de nuestra generación.

Escuché acerca de un método de estudio que propuso Ribí Yosef Halperin, zatzal, según el cual en cuatro clases se les enseña a los niños todas las leyes relacionadas con muktzé. Después, se les enseña las complicadas leyes de borer (‘separar’) y mebasher (‘cocinar’), y así los niños terminan conociendo la aplicación de las leyes de forma asombrosa. Ellos saben qué está permitido y qué está prohibido. ¡Niños de tan solo tres o cuatro años ya se saben cuidar de lashón hará!

Pero ¿qué pasa con los niños de nuestros hermanos que están alejados de la Torá?

Tenemos hermanos judíos que, al emigrar a las tierras de las naciones del mundo, no quisieron que sus hijos se diferenciaron de su entorno, y —jas jalila— hasta se casaron con goyot. Pero muchos de aquellos que se han alejado de la Torá entienden que, si quieren niños con valores y buenos modales, los deben enviar a estudiar a instituciones de Torá. Entonces, lo que vemos es a una madre con apariencia no religiosa llevando a su hijo con peyot y kipá...

En las generaciones anteriores, no había un público bené Torá tan numeroso como en nuestros días. Cuando mis hermanas se casaron, las jóvenes de la época se avergonzaban de casarse con alguien que solo se dedicara a sentarse a estudiar Torá. La pri-

mera pregunta de las jóvenes cuando se mostraban interesadas en algún candidato para matrimonio era: “¿A qué se dedica el joven? ¿De dónde obtiene su sustento?”. A nadie se le ocurrió alguna vez preguntar si era un estudioso de Torá.

Cuando mi hermana mayor llegó a la edad de buscar pareja, vino un casamentero donde mi padre, y le dijo: “Tengo tres candidatos; uno de ellos está loco”. Mi padre, astuto, le preguntó a qué se refería con ello, y aquel le respondió: “¡Él quiere pasarse toda la vida estudiando Torá! ¿Cómo pretende sustentar a una familia?”. Mi padre era un temeroso del Cielo que amaba con fervor la Torá, y le respondió: “¡Un loco como ese ando buscando!”. ¡Y lo ameritó! Mi hermana, en efecto, se casó con quien llegó a ser el Jefe del Bet Din de la Edá Jaredí, Rabí Moshé Shterenbuj, shlita!

Pero la entrega necesaria para lograr algo así en aquella época era enorme. Con el amor por la Torá sembrado en el corazón, y con mucho esfuerzo, ella descifró los manuscritos de su esposo acerca de la Torá, los mecanografió, los imprimió y hasta los vendió. También la educación de sus hijos y el yugo económico del hogar lo cargó sobre sus hombros. Todo con el fin de que su esposo tuviera el tiempo necesario para no dejar de estudiar Torá ni por un segundo.

Hoy en día, la posición de los que estudian Torá se ha elevado como nunca. No hay padres que no quieran un joven Talmid Jajam como esposo para su hija.

Ésta es una generación que busca estudiar Torá. En la noche de Purim, las sinagogas y Baté Midrash están llenos de todo tipo de personas que vienen a estudiar. De la Yeshivat Mordejay Hatzadik, participan miles de niños, junto a sus padres, que estudian en la noche de Purim y en el día de Purim.

Y, además, cada día se abren más y más cursos de Torá. Personas, ya jubiladas, que con dificultad apenas sabían leer Rashí, se han convertido en verdaderos Talmidé Jajamim. Personas que nunca habían estudiado Guemará ahora establecen javrutot incluso por teléfono con algún avrej y se convierten en Talmidé Jajamim.

¿Qué generación pudo ver algo así? ¡Ésta es la generación del Mashíaj!

Haftará



“Am zo yatzarti Li” (Yeshaiá 43).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del rey Ajaz, quien cerró las puertas del Bet Hamikdash y anuló el servicio de los sacrificios. Esto recuerda el tema de la parashá que nos ocupa, en la que se habla de las leyes de los sacrificios.

SHEMIRAT HALASHON

Ni con su esposa

No hay diferencia en cuanto a la prohibición de lashón hará, ya sea que se lo cuente a otras personas o que se lo cuente a su esposa, familiares o allegados. Solo se permite cuando es algo que haya necesidad de hacer saber debido al beneficio que se puede obtener de ello en el futuro —como advertirle a la persona de no vender a plazos o a crédito a personas malas, de quienes les será difícil cobrar después—. Igualmente, puede contarle a la esposa acerca de la mala naturaleza de ciertas personas con el fin de que ella no haga negocios con ellos, de los que saldrá perdiendo después.



Perlas de la parashá

Humildad en la cima de la montaña

“Y llamo a Moshé” (Vaikrá 1:1).

La letra álef de la palabra vaikrá es pequeña en el Séfer Torá, y no en vano es así. Ribí Bunim de Parshisja, zatzal, dice que, a pesar de que Moshé se elevó al nivel más elevado, él no se asombró de dicho nivel, y fue muy meticuloso de cumplir en su persona la mitzvá de ser “muy, muy humilde”. Como un hombre que se encuentra en la cima de una montaña, que no se le ocurriría enaltecerse por su altura, pues no es su altura propia sino la altura de la montaña, así mismo Moshé sabía que su elevación no era propia, sino que provenía de Hashem Yitbaraj.

Y agregó que está dicho: “Humilla a los altaneros hasta la tierra, y eleva a los humildes hasta las alturas”. Aparentemente, esto no tiene fin: Hashem humilla al altanero, entonces, el altanero se hace humilde; ¡pero Hashem eleva a los humildes! Y, entonces, el humilde vuelve a ser altanero, y así continúa este círculo vicioso —jalila—. El malvado, aun en las puertas del Guehinam, no vuelve en teshuvá; aun cuando Hakadosh Baruj Hu lo humille, él se mantiene en su altivez. En contraste, el Tzadik, que a sus propios ojos se ve humilde, a pesar de que Hakadosh Baruj Hu lo eleva, él permanece en su humildad. Eso es lo que quiere decir “Vaikrá a Moshé”; a pesar de que Hakadosh Baruj Hu lo llamó y Moshé, gracias a Hashem, había llegado al nivel más alto, de todas formas, Moshé se mantuvo humilde. Ésta es la razón de la álef pequeña.

Los pensamientos pecaminosos son más severos que el pecado

“Y el cohén hará arder todo sobre el Altar; ofrenda de elevación, ofrenda ignea de aroma agradable” (Vaikrá 1:9).

¿Por qué un Korbán Olá (‘ofrenda de elevación’) se consume todo sobre el Altar, lo cual no ocurre con un Korbán Jatat (‘ofrenda por pecado’)?

En el libro Imré Shéfer, se ofrece una razón: el Korbán Olá es traído para expiar los pensamientos del corazón, y los pensamientos pecaminosos son más severos que el pecado en sí.

Y el autor del Akedá dice que si una persona piensa en un pecado y se dice a sí misma que eso (pensar) no es un pecado, en su mente deshace todo el precepto por completo y así la persona se permite pensar en pecados una y otra vez. Ésta no es la mecánica cuando la persona comete de hecho un pecado sin haberlo pensado antes; el hecho de haber pecado se debió a que su Inclinação al Mal se apoderó de ella en un momento de arrebató. En esa

circunstancia, la persona sabe aún que lo que hizo fue un pecado y es posible que después no lo vuelva a cometer.

Por eso, un Korbán Olá que viene a expiar el pensamiento pecaminoso se consume por completo, para insinuar que su castigo es muy grave. El animal se quema por completo y no queda nada de él; y eso mismo le debería haber sucedido a la persona que tiene pensamientos pecaminosos, porque dichos pensamientos son severos. Pero el Korbán Jatat, que es traído por un pecado que se cometió, el castigo no es tan grave; por ello solo se quema una parte de él y la otra permanece para consumo. Esto viene a indicarnos que eso es lo que le debería suceder a la persona: debe ser afligida con sufrimientos solo para quitarle de encima el pecado.

El sabor de la miel solo al principio

“Pues toda cebada y toda miel no harán arder” (Vaikrá 2:11).

La “cebada” alude a la Inclinação al Mal; y la “miel”, a los deseos.

El autor del Kelí Yakar ofrece una razón: no se puede ofrendar delante de Hashem Yitbaraj “todo cebada” o “todo miel”, sino, más bien, solo en condición de Korbán Reshit, es decir, ‘para comenzar’. Cuando una persona de Israel quiere acostumbrarse a servir al Creador, puede valerse para ello también de un poco de interés ulterior y demás intenciones, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “La persona debe siempre ocuparse de la Torá y de las mitzvot, aun cuando no lo haga en Nombre del Cielo, pues aun cuando comience con algún interés ulterior, acabará haciéndolo todo sin interés alguno, solo en Nombre del Cielo”.

Los pensamientos del pobre acerca de su korbán

“Y si no alcanzare su mano para una res” (Vaikrá 5:7).

Cabe preguntar: si cuando un rico —que tiene el recurso económico— peca, está obligado a traer un solo korbán, ¿por qué el pobre —que no tiene recursos— tiene que traer un Korbán Olá además del Korbán Jatat?

Rabenu el Jidá lo explicó en su libro Pené David: cuando el pobre trae su korbán, es probable que él tenga pensamientos rebeldes acerca de la conducción de Hashem —Quien lo hizo a él pobre—, pues, si hubiera sido rico, habría traído por su pecado un cordero o una cabra; pero ahora, en su condición de pobre, trae un korbán simple y vergonzoso. Por ello, la Torá fue más estricta con él, y le exigió traer un Korbán Olá, para expiar el pecado de dichos pensamientos.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita



¿Cuándo Hakadosh Baruj Hu te llama de vuelta?

“Y llamo a Moshé, y habló Hashem con él desde la Tienda de Reunión, diciendo...” (Vaikrá 1:1).

El versículo comienza con la palabra vaikrá (‘y llamo’); y vemos que en hebreo, en el Séfer Torá, la letra álef, con la que finaliza dicha palabra, es más pequeña que el resto de las letras que integran dicha palabra.

Hace falta comprender por qué la Torá escribió esa álef de esa forma; obviamente, eso viene a enseñar algo. Rashí Hakadosh explica la expresión vaikrá de la siguiente manera: “Es una expresión de afecto. Los ángeles ministeriales se expresan de esa forma, como dice otro versículo: ‘Y llamo uno al otro...’. Pero a los profetas de las naciones, Hashem se les apareció utilizando una expresión pasajera, como de una impureza que ocurrió, como dice el versículo acerca de Bilam el malvado (Bamidbar 23:4): ‘Vaikar (‘y convocó’) Dios a Bilam’.

Se entiende de la explicación de Rashí que la palabra vaikrá (‘y llamo’) tiene cierta importancia e implica grandeza, ya que ese es el lenguaje de los ángeles, y solo los profetas de Hashem tuvieron el mérito de que se utilizara con ellos dicho término. Pero las naciones del mundo, debido a su impureza, no tuvieron el mérito de ser llamadas de esa forma sagrada, sino, más bien, fueron llamadas con un lenguaje que denota distanciamiento —por impureza—, pues Bilam el malvado fue llamado con la expresión vaikar (וַיִּקְרָא), que, en hebreo, alude a kerí (קִרְיָה), la impureza de una polución.

Y Moshé Rabenu, por su extrema humildad, no podía aceptar el hecho de que Hakadosh Baruj Hu se dirigiera a él con la expresión que se utiliza con los ángeles, pues su atributo de anulación y humildad no le permitía recibir el gran honor que Hakadosh Baruj Hu le estaba proporcionando. Por ende, Moshé pidió que en la Torá la álef del final de la palabra fuera escrita más pequeña, con el fin de que todas las generaciones posteriores no creyeran que él era apto y meritorio de tal grandeza, que también él fue llamado por Hashem con el término de distanciamiento y no con un lenguaje que demostrara su particularidad, importancia y grandeza.

Podemos agregar que la palabra vaikrá implica también ‘llamado’. Cuando la persona se conecta con el Creador, apegándose a la Torá y las mitzvot, entonces, Hakadosh Baruj Hu se conecta de vuelta con esa persona y también la llama para que estudie con Él Torá.

Como es sabido, (Taná Devé Eliahu Rabá 13) después de los 120 años, todas las almas de los Tzadikim rodean el Trono de Gloria de Hakadosh Baruj Hu y estudian con Él Torá. En esta circunstancia, en la que el hombre se conecta con su Creador por medio de la Torá, se establece lo que dice el versículo (Zóhar Hakadosh, vol. 2, 90b): “El Pueblo de Israel, la Torá y Hakadosh Baruj Hu son uno”.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



El tercer libro, de los cinco que componen la Torá, lleva el nombre del llamado que le hizo Hashem a Moshé Rabenu.

Ese llamado que le hizo Hakadosh Baruj Hu a Moshé ya ha sido bien explicado por nuestros Sabios, de bendita memoria, de variadas formas. En las siguientes líneas, nos enfocaremos en una de ellas, que figura en el Midrash (Vaikrá Rabá 1:6).

Rabí Tanjumá comenzó citando el versículo en Mishlé (20:14): “Hay oro y muchas piedras preciosas; pero objetos caros son los labios de la sabiduría”. Si una persona tuviera oro y plata, piedras preciosas y joyas, y todo objeto codiciable del mundo, pero no tuviera conocimiento o sabiduría, ¿qué tendría?

Está dicho: “Si adquiriste sabiduría, ¿qué te hace falta? Pero si te hace falta sabiduría, ¿qué adquiriste?”. “Hay oro” —dice el versículo— quiere decir que todos trajeron oro como donación para la confección del Mishcán, como dice el versículo (Shemot 25): “Ésta es la donación...”. Y la continuación del versículo de Mishlé : “y muchas piedras preciosas” se refiere a la donación de los príncipes de las tribus, como dice el versículo (Vaikrá 35): “Y los príncipes trajeron, etc.”. “Pero objetos caros son los labios de la sabiduría” alude a la tristeza de Moshé Rabenu debido a que todos participaban trayendo sus donaciones, pero él no había aportado nada. Hakadosh Baruj Hu le dijo: “Por tu vida, las palabras que pronuncias son más preciadas para Mí que todo lo demás”, pues Hashem no llamó a nadie sino solo a Moshé.

Las palabras de Hakadosh Baruj Hu son la sagrada Torá. Éstas son valiosas para aquellos que la estudian, más que el oro y miles de miles de monedas y piedras preciosas. De tanto que aman la Torá, arrojan a sus espaldas todo el yugo mundanal, y se sumergen en las complicadas discusiones de la Guemará y la Halajá. Se podrá acabar el tiempo y todas las formas de ilustrar este amor maravilloso, pero ese amor no se acabará. De todas formas, debemos tomar inspiración de una de las figuras maravillosas que vivió en nuestra generación. La figura de Marán, Harav Ovadia Yosef, zatzal, para tener una idea de cuán preciadas eran

las palabras de Hakadosh Baruj Hu para él.

En el libro Shalhévet Yosef Jay, el autor cuenta que en el año 5731 (1971) había llegado Rabenu a Yeshivat Hanéguev para impartir una clase general. Después de la clase, Rabenu subió junto con el Rosh Yeshivat Hanéguev, el Gaón, Ribí Issajar Meír, zatzal, a la residencia del Baba Sali, zatzal, quien, en aquel encuentro le rindió un gran honor al Rav Ovadia.

El Baba Sali le contó a Rabenu: “Ya hace muchos años que esperaba ver a su Excelencia. Y estudié el libro Yabía Ómer aun cuando todavía vivía en Marruecos. Ahora, solicito de usted, que, por su bondad, permanezca con nosotros para una seudá muy importante, a través de la cual podríamos traer al Mashíaj, pues en este momento de alegría de los Sabios puede llegar la salvación”.

No obstante, el Rav Ovadia le respondió al Baba Sali: “Lo siento mucho, pero no me puedo quedar, ya que un gran público está esperando la clase que debo impartir en Bené Berak. Y es más grande el estudio de Torá que la construcción del Bet Hamikdash”.

El Gaón, Ribí Yitzjak Zilberstein, shlita, contó, además, que en el año 5735 (1975) acompañó a su suegro, Marán, el Gaón, Harav Eliashiv, zatzal, a cumplir la mitzvá de visitar a un enfermo, al ir a visitar al Rav Ovadia que entonces estaba convaleciente. Marán, Harav Eliashiv subió a la casa de Rabenu, e incluso se extendió en su conversación con Rabenu más de lo que acostumbraba. Cuando salieron del recinto, el Gaón, Ribí Zilberstein, le preguntó a su suegro: “¿Por qué usted se salió de su costumbre en esta visita, extendiéndose de tal forma?”.

Marán, Harav Eliashiv le respondió: “Tan solo observa el gran amor que siente este Gaón, Ribí Ovadia, por la Torá; la razón por la que ahora se encuentra convaleciente es porque subió la escalera de la biblioteca para buscar cierto libro, y, sin bajar de la escalera, profundizó en el estudio de aquel libro; al encontrar lo que buscaba, se apresuró a escribir lo que se le había ocurrido, y se olvidó de que se encontraba arriba de la escalera, de modo que se cayó y se hizo un daño. En honor de la Torá de un Gaón como éste, en quien el amor por la Torá y su profundización en ella arde en su ser con tal ímpetu que cuando está estudiando no le presta atención en absoluto a lo que sucede a su alrededor, vale la pena que me salga de la norma”.

Se relata otro cuento maravilloso, entre los miles que hay, que atestiguan sobre la

constancia en el estudio de Rabenu, en todo momento y a toda hora. Un año, en el día del aniversario de la muerte de la madre del Rav Ovadia, su padre había organizado una azcará en su casa para la elevación del alma. A la hora indicada, llegaron todos los miembros de la familia y los allegados, pero el hijo mayor, Rabenu Hakadosh, todavía no llegaba. Cuando vieron que el tiempo estaba pasando, comenzaron con el orden del limud, con la esperanza de que en cualquier momento Rabenu llegara. Pero, para el gran asombro de todos, la noche culminó y Rabenu no llegó en absoluto.

Al día siguiente, el hermano de Rabenu fue a ver qué le había ocurrido, y para hablarle al corazón y averiguar por qué había hecho tal cosa en el aniversario de la madre de ellos. Rabenu le respondió: “Anoche me hicieron una pregunta de índole halájica acerca de una mujer aguná (mujer cuyo esposo está desaparecido, lo que le impide volver a casarse hasta que se sepa del paradero de éste), respecto de si es que había alguna brecha en la ley que le permitiera a ella volver a casarse. Me senté a investigar sobre ese caso toda la noche. Solo a las cuatro de la mañana, terminé de escribir la respuesta. E indudablemente que ello fue en elevación del alma de nuestra madre, mucho más que lo que habría logrado al asistir a la azcará”.

Cuando el hermano regresó donde su padre y le contó lo sucedido, el padre se alegró sobremanera, y dijo: “Bienaventurada la madre que ha tenido tal hijo”.

En un tema similar, se cuenta otro relato parecido.

En la gran levaiá de Rabenu, su hijo, el Gaón, Ribí David Yosef, shlita, contó, con lágrimas: “Hace catorce años, cuando mi padre estuvo hospitalizado, luego de haber experimentado por primera vez un paro cardíaco, los doctores dijeron que había que hacerle un cateterismo de inmediato. Pero mi padre dijo que no estaba de acuerdo y se oponía totalmente. No obstante, sin más opción, antes de acceder, él exigió regresar a su casa por tres horas y solo después regresar al hospital para someterse a la cirugía.

“Nosotros no entendíamos el motivo de esa condición que imponía, de modo que le preguntamos y él nos explicó: ‘Ahora mismo me encuentro en medio de escribir un decreto halájico para permitir casarse a una mujer aguná. ¿Qué será de ella? Si entro al hospital, no es seguro que salga. Si así sucediera, ¿quién se ocupará de su aflicción?’”.